

Volver a lo que eras

Los gritos en la cocina eran cada vez más fuertes. Las palabras más ofensivas. Clara se encerró en su cuarto y prendió la música al máximo. Estaba harta de escuchar a sus padres pelear. Cada pelea era peor que la anterior. Se sentó en el rincón con la cabeza entre las rodillas y comenzó a llorar. Como le gustaría poder ayudar a su madre en ese momento. Poco a poco el llanto fue cesando y el sueño fue nublando su mente hasta que se apoderó de ella.

La mañana llegó demasiado rápido para Clara quien no estaba pronta para enfrentar el nuevo día. La casa estaba en silencio lo cual indicaba que todos seguían durmiendo. Ella salió de la casa lo más sigilosamente posible, asegurándose de no despertar a nadie.

Clara llenó sus pulmones de aire primaveral. Como le alegraba estar afuera de su casa. Sin gritos, sin peleas, sin frustraciones. Ella comenzó a caminar, dejando que sus pies la guiaran, sin realmente prestar atención a donde iba. Al cabo de un rato se encontró en el parque al cual sus padres acostumbraban llevarla cuando ella era pequeña. Recuerdos de aquella época tan radiante inundaron su cabeza.

Perdida en su imaginación se sentó en un columpio y comenzó a balancearse lentamente mientras que disfrutaba de sus memorias. Su vida era tan simple y perfecta. Como le gustaría volver el tiempo atrás hacia aquel momento. Ella era una niña feliz con una familia que le brindaba amor incondicional. Sus padres tenían una relación tan bella, como de cuentos de hadas. Jamás se habría imaginado que terminarían como lo hicieron.

Las lágrimas comenzaron a escapar sus ojos sin que se diera cuenta. Había tantos sentimientos adentro suyo. No sabía cómo controlarlos. Todo era demasiado confuso. ¿Cómo habían acabado las cosas así? ¿Cómo era posible que su vida entera se hubiese derrumbado tan rápidamente? Tantas preguntas la inquietaban y no encontraba manera de obtener respuestas.

Mirando su reloj se dio cuenta que el tiempo había pasado más rápido de lo que creía y era momento de ir de nuevo al lugar que antes llamaba hogar. Por unos momentos pensó en no volver. Escapar y comenzar una vida nueva. Pero luego se acordó de su madre. No podía dejarla sola. No se lo merecía. Así que resignada se levantó de la hamaca y comenzó su camino de regreso.

Su intento de escabullirse sin ser notada fallaron. Su padre, quien había notado

su ausencia, la estaba esperando en frente a la puerta. Tenía esa mirada en sus ojos, la que indicaba que estaba realmente molesto. Cerró sus ojos en anticipación a lo que sabía que estaba por venir pero el dolor no llegó.

Lentamente abrió sus ojos para encontrarse con su madre deteniendo el golpe de su padre. Clara se llenó de remordimiento al saber que su madre iba a recibir el castigo que le correspondía a ella.

Ya no lo podía soportar. No podía quedarse de lado y no hacer nada mientras que su madre tomaba el dolor que le pertenecía. No era correcto ni justo. Sin saber cómo, se armo de valor y se colocó en el medio de sus padres, quienes ya habían comenzado una nueva pelea. Miro a su padre a los ojos, esperando encontrar algún resto de aquel hombre que tanto acostumbraba a amar. Y allí estaba, ese brillo que alguna vez existió. Suprimiendo las lagrimas con toda su voluntad, suspiro intensamente y comenzó a hablar. “¿Que fue lo que paso contigo? ¿Por qué reaccionas de esta manera? Nosotros éramos felices, todo estaba bien. ¿Acaso es tan difícil tratar de resolver los problemas hablando en vez de recurrir a la violencia todo el tiempo? ¿No ves que nos estas lastimando? Y no solo físicamente, sino que también el dolor que sentimos al saber que aquel padre y esposo tan devoto que una vez conocimos ya no existe. Pero yo se que, en el fondo, esa persona aun está ahí, y que es posible traerla de vuelta.” De pronto, no lo puedo contener más y las lágrimas que estaban peleando por liberarse comenzaron a caer libremente de sus ojos. Sin saber de donde salieron, unos brazos fuertes la contuvieron mientras que ella lloraba en su pecho.

Al ver a su hija llorar, comprendió lo que estaba haciendo. El daño que estaba causando. Sabía que su pequeña lo necesitaba e iba a hacer lo que pudiera por ella. Iba a enmendar el sufrimiento que le había producido a ella y a su mujer, así le llevara el resto de su vida. A partir de aquel momento no utilizaría más la violencia como la forma de resolver los conflictos. Porque al fin y al cabo, solo los empeoraba.

Nombre: Sabina Rosenblatt
C.I: 4.527.460-0
Fecha de Nacimiento: 26/12/1993
Dirección: Lázaro Gadea 925 apto. 1001

Teléfono: 7097999
Liceo: Escuela Integral Hebreo Uruguay – Instituto Ariel Hebreo Uruguayo
Correo Electrónico: sabinaros@hotmail.com